

Pero sin Nada Nuevo

POR F. CARMONA NENCLARES

SUPONEMOS que el lector habrá contemplado, al menos en una fotografía, el espectáculo de una muchedumbre. Tiene que serlo siempre de personas individuales, pues un grupo de árboles, un bosque o un montón de piedras, constituyen una multitud, pero nunca una muchedumbre. Verse caminando por una avenida, entre la gente, tampoco forma muchedumbre: el tipo es un solitario que camina, quizá dentro de una esfera emocional y mental que le es propia, biográfica, y la expresa en los ademanes, en el talante y el ritmo de la andadura. Ciertos estudiosos de los fenómenos sociales desde la torre de marfil gustan de la palabra turba, en vez del término muchedumbre, porque el primero les permite descargar toda suerte de epítetos, por ejemplo, codicias elementales, odios, brutalidad pavorosa, fanatismo simplista y otros de análoga sustancia clarificante.

Los dos rasgos de la muchedumbre que, en su criterio, les fascina subrayar —¿auto-retrato?— es la acción vandálica y la carencia de espíritu crítico. Cada persona que la forma, dicen los exquisitos profetas de la ciencia social, es menos que ella misma, pues los efectos de la agregación suscitan respuestas emocionales, no racionales. ¿No sucederá precisamente lo contrario, que cada una se convierte en un espíritu más grande, que rebasa y trasciende los límites corporales, emocionales y mentales, es una especie de oleaje que las unifica en la marejada? No se trata, por tanto, de expresar complejos de inferioridad, resentimientos, codicias insatisfechas, sino de sentirse heridos en la dignidad. Es lo que ensambla. Uno puede entonces gritar contra el rey Alfonso XIII, el del matadero de la guerra de Marruecos, o contra Franco, junto al obrero, tomados de la mano. Y en la plaza de la Bastilla, en París, por los años 30, contra los fascistas. El hombre unido al hombre por un lazo que los anuda en lo más íntimo de ambos. Es como lo hemos vivido.

AHORA la palabra masa ha sustituido la de muchedumbre: es más cómoda y menos comprometida o riesgosa. Entró en la ciencia social traída de la ciencia física. La masa de un objeto, hoy la persona humana, es la cantidad de materia que está sujeta por la inercia o, dicho de otro modo, por la resistencia que opone

un cuerpo al cambio de su estado de movimiento. El maestro Ortega la utilizó, en plural, en el título de una de sus obras, "La rebelión de las masas", donde anticipa el advenimiento de los regímenes reaccionarios, y los define. Masificarnos, tarea en que descansa el totalitarismo, consiste en degradar la persona humana, trance en que uno pierde la conciencia de la propia identidad: se convierte en un trozo de materia inerte, en objeto, en mercancía o, simplemente, en basura. Masa de basura, decía Hitler de los campos de exterminio por los gases o el tiro en la nuca.

Hacernos idénticos en cuanto trozos de masa era el ideal del nazi. Estilo de la nueva Alemania de la noche de los cuchillos largos y el incendio de libros, 30 de enero de 1933. Hitler, canciller del Imperio. En adelante no habría más que un tipo de alemán genuino, el nazi. El Estado tuvo que fabricar el número de copias necesario para todos, imponérsela por el halago o por la fuerza, y mejor por la fuerza que desata el miedo. Por muy alemán que sea, el miedo transforma al hombre en una bestia temerosa.

DESDE hace unas horas, una nueva Argentina. ¿Por qué estos golpes de fuerza militar, este sucio pisoteo por bota de los soldados de la dignidad civil, citando en el primer discurso del triunfo el nombre de Dios? Nada nuevo, por cierto; todo viejo, repetido y emponzoñado por el abuso. El nombre de Dios, de cuya existencia el cínico prescinde, por intangible, sirve para cualquier trampa. Pero hay varias respuestas de la pregunta, con acen- to de tango y absolutamente estúpidas: que el Ser Supremo inspiró el cuartelazo, que el triunvirato de los milites argentinos

fue elegido por El, en un mensaje del sistema de Televisa celestial, que los derechos del hombre los concede desde el cuarto de banderas un generalito iluminado por los designios del Altísimo. Etcétera. Pocas cosas encierran tanta soberbia, tanta maldad y rencor contra las libertades como el uniforme de quien lo traiciona: por eso echa mano del nombre de Dios, en aras del sentimiento de culpa.

Por tanto, monótonos y aburridos resultan, al fin y al cabo, los cuartelazos. Suprimen cuanto el hombre hizo para desprenderse de la fuerza bruta. En un momento, los tanques en la calle, las ametralladoras en las esquinas, las cárceles abiertas, las universidades cerradas, nos devuelven al reino de la zoología, adornada de charreteras sacrosantas. O sea, la censura de prensa, los partidos políticos fuera de la ley, las cámaras parlamentarias disueltas, los sindicatos destruidos — y la pena de muerte.

Esta es la manera de introducir el caos, sin embargo de la misa de acción de gracias y del beneplácito de Washington. ¿Qué diría Washington persona?

DETRÁS de las charreteras aparece, en nuestros tiempos, el experto en cuestiones económicas y sociológicas; el cerebro detrás del tigre. Nada nuevo en este detalle, tampoco. Repite el mecanismo de la dictadura: una fachada cuartelera, del militar que nunca ganó una guerra sino contra el pueblo que le concedió el uniforme, y se apoya en dos ciencias que hoy, en muchos de sus estudiosos, ignoran las raíces morales de las mismas. Ciencias con sentido originario en la modelación del hombre hacia el prójimo, en los valores morales implícitos en los materiales, no en nuestra servidumbre de los negocios. O sea, en masificarnos al nivel de las pulsiones primarias, sustitutivas de las racionales: convertir el poder en botín.

Pero no sabemos de ninguna dictadura militar que, aunque dirigida detrás de la cortina por semejante tipo de indeseables, el economista y el sociólogo lacayos, haya dejado un día el país que asoló más rico, más libre o más sano; lo habrá dejado más pobre, más hipotecado, más servil — y esta es una experiencia universal contemporánea. Ruego al lector que me informe de algún caso que represente una excepción de la regla. Quedo esperando.